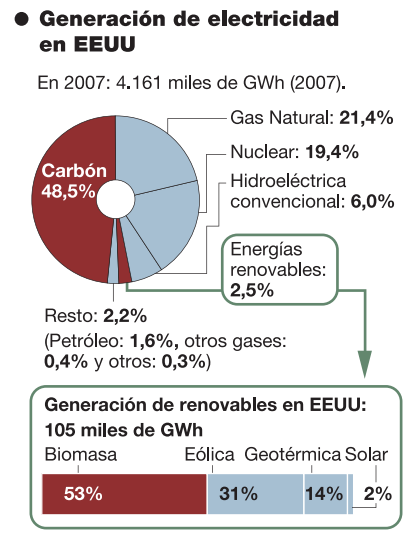
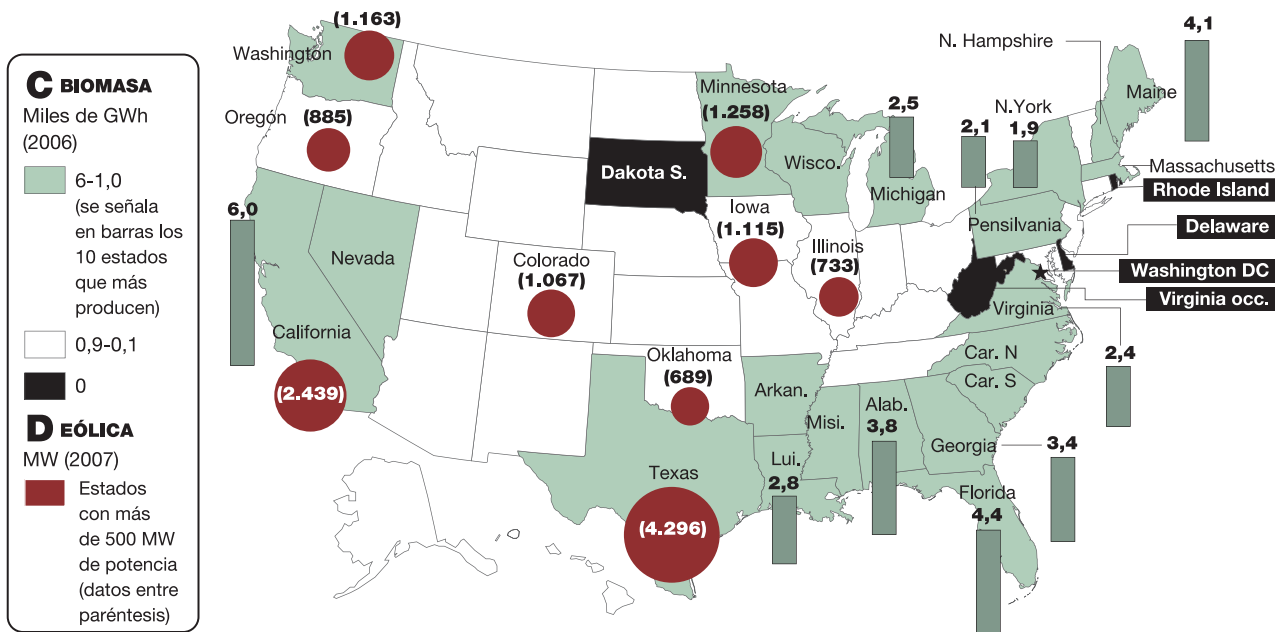
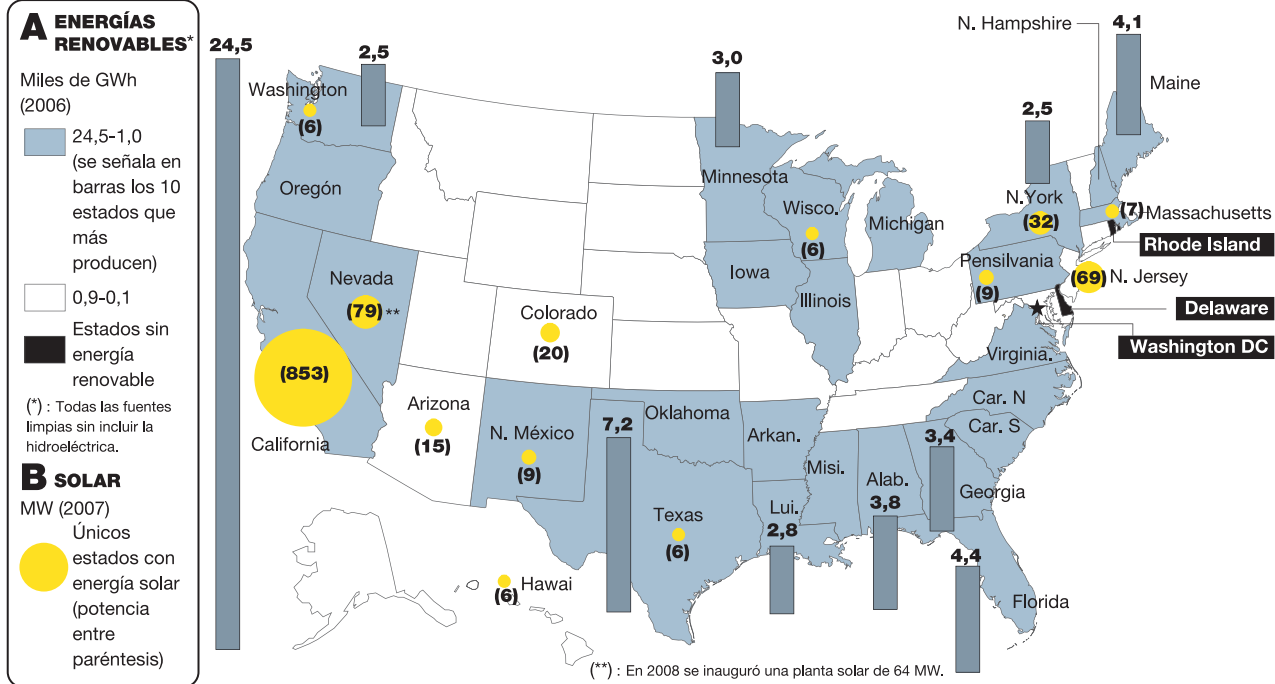


LA AMÉRICA QUE VIENE  La política energética

Presente y futuro de las energías limpias en EEUU



Estados destacados

CALIFORNIA
Sus 24,5 miles de GWh equivalen a la mitad de lo que produjeron todas las centrales nucleares españolas en 2007.

NUEVA JERSEY
Sus 69 MW solares dieron electricidad a 13.700 hogares o a 48.000 personas.

TEXAS
La potencia de sus parques eólicos es casi tres veces mayor que la central de carbón española más contaminante o igual a la de las cuatro centrales nucleares más potentes de España. Abastecerían de electricidad a unos tres millones de personas.

FLORIDA
Produce con biomasa la mitad de la electricidad que genera la central nuclear española de Trillo, la más potente de España.

Plan de Obama

PRÓXIMOS 10 AÑOS
Crear cinco millones de empleos con la inversión de 150.000 mill. de dólares para promover la inversión privada en energías limpias.

Ahorrar tanto petróleo como el que importa EEUU de Oriente Medio y Venezuela juntos.

EN 2015
Poner en la calle un millón de vehículos híbridos.

Que la electricidad que consume EEUU provenga de fuentes renovables:

EN 2012 10%
EN 2025 25%
EN 2050
Desarrollar un sistema energético y de mercado que permita reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. 80%

FUENTE: 'US Department of Energy', 'New Energy for America' y agencias.

Información: Daniel Izcedin.

Beatriz Santacruz / EL MUNDO

CARLOS FRESNEDA
Corresponsal

NUEVA YORK.— El nuevo Programa Apolo despegó silenciosamente hace cuatro años, cuando Barack Obama no era más que una lejana promesa. El objetivo no era esta vez apuntar a la Luna sino más bien poner los pies en la Tierra y embarcar a todo el espectro progresista de la sociedad —empresarios, políticos, investigadores, sindicalistas, ecologistas y líderes comunitarios— en el más difícil todavía: romper la inercia de la era Bush y convertir a Estados Unidos en líder mundial de las energías limpias.

«El reto que lanzó en su día Kennedy resuena aún en nuestras mentes y tiene esa capacidad para disparar la imaginación de los americanos», asegura Keith Schneider, portavoz de la Alianza Apolo. «Lo hicimos una vez y podemos volver a hacerlo. Esto es América, y seguimos siendo el país más industrializado y tecnológicamente avanzado del mundo. Sólo faltaba la voluntad política».

En el 2004 la Alianza Apolo lanzó su visión de futuro bajo la consigna «Nueva Energía para América». Cuatro años después, la campaña de Barack Obama hizo suya la bandera de la *New Energy for America*, tomó prestadas sus líneas maestras y fichó a algunos de sus lumbreras.

«Digamos que ha existido una sinergia y ahora esperamos ver los frutos», admite Schneider al otro lado

El nuevo programa Apolo 'verde' de Obama

El presidente y sus asesores se enfrentan al reto de poner a Estados Unidos en la vanguardia de la energía renovable

del teléfono. Le preguntamos por la poca voluntad de cambio mostrada por Obama en sus nombramientos, y por la tormenta de nieve de la crisis financiera que amenaza con frustrar el despegue del nuevo Apolo...

«¿Hacia qué otro futuro podemos avanzar?», se pregunta Schneider. «La vieja economía se está cayendo a pedazos, y necesitamos urgentemente otro motor. ¿Dónde vamos a invertir si no es en la nueva energía? ¿Cómo vamos a crear empleo? Habrá grandes turbulencias en los primeros momentos, pero el planeta no puede esperar más: necesitamos un nuevo programa Apolo».

La Apollo Alliance estima que harán falta 500.000 millones de dólares en la próxima década como «catalizador» del cambio energético (el equipo de Obama lo deja en 150.000 millones [118.000 millones de euros], lo que cuestan al año las guerras de Irak y Afganistán). La Alianza propuso hace unos meses un plan

de empleo verde para la creación de cinco millones de puestos de trabajo (Obama prometió otro tanto durante la campaña). Obama fija finalmente el objetivo del 25% renovables para el año 2025 (los impulsores del nuevo Apolo estiman que se podría llegar al 50% forzando la máquina, y Al Gore se acaba de desmarcar con la utopía de 100% renovables en una década).

El caso es que la energía no fue la asignatura fuerte de Obama en los primeros vaivenes de campaña. Hillary Clinton le echó en cara su voto a favor de la ley energética de Dick Cheney, cocida a fuego lento por los lobbies del petróleo y del carbón. Nadie olvida que el estratega David Axelrod fue asesor del gigante nuclear Exelon, uno de los mayores contribuyentes de su campaña (¿de ahí tal vez su apoyo a la energía nuclear?).

La conversión de Obama al credo de las renovables se consumó con el

fichaje de John Podesta, el ingeniero-jefe de su equipo de transición. Podesta, ex jefe de Gabinete de Clinton, creó el *think tank* Centro para el Progreso de América con una idea muy clara: «Ha llegado el momento de revitalizar la economía de la nación y restaurar el liderazgo de América en el mundo. Ha llegado la hora de ponernos a la cabeza en la revolución de las energías limpias».

El lastre de las energías fósiles es sin embargo insoslayable: las renovables apenas llegan hoy por hoy al 10% de la tarta energética en EEUU (y el 7% procede la energía hidroeléctrica). La energía eólica, pese al despegue experimentado en Texas, California y Oregon, supone el 1% de la producción y la solar —pese a la pujanza de Nevada, Nuevo México, Arizona y de nuevo California— no llega siquiera a esa cifra. La energía geotérmica se ha disparado espectacularmente en estados como Alaska y Hawai, y la biomasa ha

experimentado también un notable crecimiento, pero grandes partes del país (empezando por el túnel del viento que arranca en Dakota del Sur) viven ancladas en la era negra de Pozos de Ambición.

«Europa nos lleva ventaja, pero este país ha tenido siempre la capacidad de cambiar muy rápido», sostiene Keith Schneider, de la Alianza Apolo. «La transición definitiva al siglo XXI llega ahora y es inevitable. No tenemos más remedio que pisar el acelerador: la velocidad con la que nos aproximamos al colapso es también vertiginosa».

Obama anticipó que la economía de la nueva energía sería su prioridad en cuanto llegara al poder, y la semana pasada ya dio indicios. Su Plan de Recuperación Económica prevé la creación de 2,5 millones de puestos de trabajo para «construir granjas eólicas y paneles solares, y fabricar coches eficientes y tecnologías de energía alternativas que nos liberen de la dependencia del petróleo extranjero».

Su propuesta sonó como una puesta al día de los Civilian Conservation Corps de Roosevelt durante el *New Deal*, que dio empleo a tres millones de trabajadores jóvenes para modernizar las infraestructuras. Las reglas de *New Deal verde* que se dispone a apadrinar Obama las ha escrito otro pujante líder afroamericano, Van Jones, curtido en las calles de Oakland, donde funcionan desde

LA AMÉRICA QUE VIENE



La política energética

hace tiempo las Brigadas de Empleo Verde que pronto veremos en otras grandes ciudades norteamericanas.

«Lo que necesitamos es una serie de programas, con el Gobierno como socio, para acelerar la transición a una economía más limpia y más justa, que genere empleo y devuelva la esperanza a nuestras comunidades», escribe Van Jones en *La economía de Cuello Verde*, el li-

La inversión para el cambio energético será en una década igual que lo que cuestan las guerras de Irak y Afganistán al año

«La vieja economía se está cayendo a pedazos y necesitamos de forma urgente otro motor», asegura Keith Schneider

bro con el que recorre estos días el país. Jones, miembro de la Alianza Apolo y fundador de *Green For All*, es el rostro más visible del movimiento de la justicia ambiental en el que viajan simultáneamente los jóvenes ecologistas, los viejos sindicalistas y los líderes negros e hispanos.

Los grandes empresarios también han arrimado el ascua y han creado el grupo BICEP (Compañías por una Política Innovadora en el Clima y en la Energía), recordándole a Obama su promesa electoral de impulsar el mercado de créditos de carbono y fijar la reducción del 80% de las emisiones en el año 2020.

La presencia en el entorno de Obama de expertos ambientales como el profesor de Berkeley Daniel Kammen –vinculado a Jeremy Rifkin y a su concepto de la «tercera revolución industrial»– han disparado las expectativas. Otros asesores como Jason Grumet (crítica por sus vínculos con la industria y por su defensa de la energía nuclear, el etanol y el carbón limpio) han provocado más bien cautela.

Entre los candidatos a la secretaría de Energía destacan la gobernadora de Kansas Kathleen Sebelius –impulsora entusiasta de la energía eólica–, el gobernador de Pensilvania Ed Rendell y el biólogo Dan Reicher, al frente de las iniciativas de energía de la Fundación Google. Para dirigir la Agencia de Medio Ambiente, Obama podría confiar en una activista infatigable como Robert Kennedy Jr., en un abogado moderado como el profesor de Yale Dan Esty o en la artífice de la ley de protección del clima de California, Mary Nichols.

La duda a estas alturas, con todos los esfuerzos concentrados en la recuperación económica, es si Obama seguirá adelante con la idea de crear un zar, supervisor o embajador volante del cambio climático, el puesto a la medida de Al Gore que el propio ex vicepresidente parece haber rechazado. No se descarta sin embargo, que Gore pueda ejercer de asesor temporal o de miembro honorario de un Consejo Nacional de Energía, incitando a los norteamericanos a que tengan «el valor de abrazar los cambios necesarios para salvar la economía, el planeta y en última instancia a nosotros mismos».



Barack Obama firma la pala de un aerogenerador en una planta de Gamesa en Pensilvania el pasado mes de marzo. / AP / ALEX BRANDON

España limpia de petróleo las entrañas de EEUU

Iberdrola, Acciona, Gamesa y Abengoa son punteras en energía 'verde' en EEUU y lideran con sus inversiones el panorama renovable que prevé el plan energético de Obama

MIGUEL G. CORRAL

MADRID.– Es curioso el parecido que tienen los estados de Nevada y Oregón con las autonomías españolas de Navarra y Aragón cuando pronuncia sus nombres un norteamericano. Y la similitud no se queda en un simple chascarrillo fonético. En esos cuatro territorios, dos españoles y dos estadounidenses, se está ensayando un proyecto pionero, llamado *intergrid*, de intercambio y distribución de energía renovable ligado al hidrógeno.

Y no es el único lazo en materia de energía limpia que hay entre los dos países. Cuatro empresas españolas de renovables –Acciona, Iberdrola, Gamesa y Abengoa– están situadas entre las más punteras en EEUU. Y en vista de los planes del presidente electo Barack Obama este tipo de fuentes energéticas van a cobrar una gran importancia en el futuro.

Los expertos ya vaticinaban, antes incluso de las primarias demócratas, un escenario favorable para las energías limpias. «Una victoria de Obama o Clinton supondría una mejora en las inversiones en estas tecnologías», auguraba a EL MUNDO Sally Rice, astronauta de la NASA y profesora de Física de la Universidad de California San Diego, durante la inauguración, el pasado marzo, de la planta solar *Nevada Solar One*, propiedad de Acciona.

Ambos candidatos colocaron

en un lugar prioritario el desarrollo de las fuentes limpias para reducir la dependencia energética exterior y para generar nuevos puestos de trabajo. Tanto Clinton como Obama visitaron la planta de producción de turbinas que tiene Gamesa en Pensilvania.

«Creo que es la primera vez que se pone como ejemplo de generación de empleo en EEUU a una empresa española», afirma José Antonio Malumbres, director general de Tecnología de Gamesa. «Obama, incluso, firmó la pala de un aerogenerador», que

Los parques eólicos de Iberdrola equivalen a los de California y Oklahoma juntos

ahora gira en un parque de Virginia occidental.

La energía eólica es por el momento la tecnología renovable que más penetración tiene en EEUU. Los parques de molinos de Iberdrola Renovables en ese país tienen una potencia instalada de 2.318 MW y la compañía tiene en construcción otros 781 MW. La cifra total equivale a todas las instalaciones eólicas de California y Oklahoma juntas.

Acciona, por su parte, ha invertido en los dos últimos años

875 millones de dólares (unos 690 millones de euros) en esta fuente y sus parques eólicos podrían abastecer a 350.000 personas durante un año entero.

Gamesa es fabricante de aerogeneradores y no cuenta con ningún parque en propiedad. Su aportación al plan renovable en EEUU ha sido la generación de 1.200 empleos verdes desde 2006, además de poner las palas y las torres necesarias para generar electricidad a disposición de las empresas que quieran producir con esta fuente limpia. «Nuestro objetivo es liderar el desarrollo eólico en EEUU», dice Malumbres, «somos la única gran empresa eólica no estadounidense que tiene plantas en territorio americano».

La puesta en marcha de la planta solar de concentración de Acciona en Nevada ha supuesto el renacer de esta tecnología en EEUU, abandonada durante 16 años. El mismo día que se presentaba *Nevada Solar One*, con una potencia de 64 MW –capaz de abastecer a más de 14.000 personas–, Abengoa anunciaba la construcción en Arizona de la que será, con 280 MW y a partir de 2011, la mayor planta solar del mundo. «Tanto la fuente eólica como la solar tienen un enorme potencial aún no desarrollado en EEUU», afirma Alberto de Miguel, director general internacional de Acciona Energía.

Una propuesta posible

A. RUIZ DE ELVIRA

En pro de un mundo que no se colapse y para limitar la dependencia energética de EEUU, que vive con agobio todos los eventos de Oriente Medio, el futuro presidente, Barack Obama, ha propuesto un plan ambicioso para cambiar en 10 años las fuentes energéticas de las que depende América. ¿Es posible esto? Los estadounidenses tiran a la basura más o menos la mitad de la energía que gastan. Su sistema de vida es esencialmente ineficiente y se diseñó así para vender coches y el petróleo de Texas y de Alaska.

La mayoría de los norteamericanos no saben esto y creen que su calidad de vida empeoraría si dejan de tirar energía. Es muy fácil contar la verdad, si se supera la dificultad tipo camorra napolitana de hacerlo. Si el nuevo presidente tiene el valor suficiente (icuidado con las petroleras!), puede describir a los americanos una serie de medidas muy fáciles de implantar para que usen de forma completa la totalidad de la energía que emplean, dejando de tirar la mitad de ella. Estas medidas pueden implementarse en 10 años con total seguridad y generarán millones de empleos de calidad.

Al mismo tiempo, EEUU dispone de una enorme cantidad de recursos de energía solar. Sabemos que sobre cada kilómetro cuadrado de superficie en las latitudes americanas caen unos 0,8 megavatios de potencia, de los cuales son aprovechables, sin más investigación, 0,15 de ellos. EEUU utiliza cada año unos 20 millones de millones de kilovatios por hora. Una sencilla división nos lleva al resultado de que con 98.000 km², un 1% de su territorio, tienen más que de sobra para toda la energía que consumen hoy y el doble de la que consumirían haciendo un uso racional de ella.

¿Es económicamente viable instalar estas fuentes de energía solar? Sin duda alguna. La riqueza, en última instancia, no es más que energía. Incluso para pagar 150 millones de euros por un tiburón en formol se necesita primero haber generado ese dinero y eso sólo se puede hacer mediante energía. Pero, además, instalar energía solar genera millones de puestos de trabajo. A pesar de todas las opiniones de sesudos expertos en economía, premios Nobel incluidos, la realidad es la de Henry Ford: para hacer dinero hay que generar puestos de trabajo productivos (no sinecures) y pagar bien a los trabajadores. A pesar de aquellas eruditas opiniones, la verdad suele ser muy sencilla: podemos capturar energía y, al hacerlo, generamos riqueza y puestos de trabajo. Lo demás es marear la perdiz sin llegar más que a maravillosas teorías incapaces de predecir y resolver las crisis repetitivas de un sistema económico basado en hipótesis erróneas.

La propuesta de Obama, basada en la ciencia más rigurosa, es totalmente posible desde el punto de vista científico y económico. Olvidemos a los agoreros de la imposibilidad: Si no son capaces de predecir ni de resolver las crisis, que dejen de hablar.

Antonio Ruiz de Elvira es catedrático de Física de la Universidad de Alcalá.